

AÑO I, II ÉPOCA

NÚMERO III

Zaragoza 30 de Junio de 1893



Historia de la Torre-Nueva

(Continuación)

ANTES de terminar, la sección cree conveniente dar cuenta á V. E. de la votación nominal verificada para adoptar la proposición que deja consignada, cuyo resultado fué el siguiente: votaron por la demolición de la Torre los Sres. Lóbez, Mariscal, Ibáñez, San Martín, Latorre, Romeo, Chicot y Presidente (Bergasa), y por las conclusiones del dictamen de la Academia, los Sres. Aznárez, Blánquez y Escosura, firmantes del voto particular.

Y como en la reunión celebrada para tratar del asunto de que se hace mérito, estuvo el Sr. Arquitecto, hay que hacer constar que este ilustrado facultativo, se mostró favorable á las conclusiones tantas veces nombradas.

Zaragoza 4 de Febrero de 1892.—Juan Bergasa.—Julián San Martín.—Mariano Chicot.—José Mariscal.—Agustín Ibáñez.»

Otra proposición: Después de reconocer la importancia del monumento bajo el punto artístico é histórico, escribe un señor edil: «Pero como todo tiene fin en la tierra, acércase el de un edificio que si hasta hoy constituye la admiración de propios y extraños, en lo sucesivo y mientras subsista, constituirá también y por desgracia, un peligro terrible para Zaragoza, y el temor de que en día no lejano produzca inmensa hecatombe.

»Pretender obras de consolidación, pretender es lo imposible.

»Mas estudiando detenida y concienzudamente cuantos informes se han dado y resultados del expediente: oídos los latidos de la opinión pública, unánimemente expresados por la prensa zaragozana, (1) y considerando que sobre no ofrecer garantías positivas las obras de consolidación que se intentaran practicar, el Erario municipal no consentiría el empleo de crecidas sumas, viénese á deducir con dolor, con verdadera tristeza, la necesidad imperiosa y urgente de la demolición.

»Lo sabe Zaragoza y lo saben las autoridades superiores, que el sacrificio se impone por la fuerza misma de las circunstancias, y que en este asunto, después de las gestiones realizadas, (2) el Ayuntamiento se halla de antemano absuelto y libre de presentes y de futuras censuras. Quien se atreva á dirigir éstas, que medite fría y desapasionadamente y es seguro que las censuras se trocarán en elogios hacia V. E. (3) cuya previsión ha de estimarse por la historia en su justo valor.

Sometido, pues, el asunto á la decisión de V. E., el Ayuntamiento debe resolverlo con varonil entereza sin dudas ni vacilaciones.

En virtud de las consideraciones que se dejan expuestas, el concejal que suscribe tiene el honor de proponer al Excmo. Ayuntamiento:

1.º La demolición inmediata de la Torre Nueva.

3.º Que por el arquitecto municipal se formulen dentro del término de treinta días el presupuesto de gastos y el pliego de condiciones facultativas para el derribo.

Casas Consistoriales de Zaragoza 9 de Febrero de 1892.—Benito Girauta Pérez.»

Fórmula conciliatoria de los Sres. Concejales, amigos y defensores de la Torre-Nueva

Después de tres considerandos, acuerdan:

«1.º El Ayuntamiento, ya que no puede aceptar el concurso mencionado (se refieren al propuesto por la Real Academia de San Fernando) opta para evitar todo peligro á las vidas y haciendas de sus convecinos por la demolición de la Torre-Nueva, y acuerda dirigirse al Excmo. Sr. Ministro de Fomento para que, si lo juzga procedente, la declare monumento nacional dictando en su consecuencia las medidas convenientes para su conservación, ó en otro caso autorice su derribo; y

2.º Que en previsión de acontecimientos urgentes que aconsejen la demolición, se forme desde luego por el Sr. Arquitecto municipal el oportuno presupuesto y pliego de condiciones para la subasta y se impetre autorización de la superioridad, á fin de poder verificarla tan pronto como se estime conveniente.

(1) Así se escribe la historia

(2) ¿Cuáles?

(3) Y hacia S. S. y demás ediles *turricidas*. Las censuras se quedan para los pensionados *ingratos* que protestan de acuerdos injustificados, para los concejales que defienden la Torre y para los que asistieron y defienden la reunión magna del 14 de Agosto. ¡Ah! y para la prensa que no formaba parte de *esa unanimidad*.

Zaragoza 12 de Febrero de 1892.—E. A. Sala.—Benito Giranta Pérez.—Juan Bergasa.—Desiderio de la Escosura.—Pascual Comín.»

Acto seguido fué aprobada. El Sr. Aramburo, propuso que se nombrara una comisión del Ayuntamiento que fuera á Madrid, á gestionar en el Ministerio de Fomento la breve resolución del asunto, y el Sr. Comín indicó que el Alcalde presidiera esta comisión.

Informe de los arquitectos nombrados para inspeccionar la Torre

«Inmediatamente después de constituida la comisión de Arquitectos, compuesta de los que suscriben, encargada de informar acerca del estado de la Torre-Nueva, se dispuso la colocación de varias señales en los puntos que se creyó conveniente y desde entonces se han girado tres visitas de inspección, sin que hasta la última, que tuvo lugar el domingo 27 de los corrientes, se haya observado novedad alguna.

»Al tener el honor de ponerlo en conocimiento de V. S. para su tranquilidad, debemos advertir que en las cornisas y vuelos exteriores de la Torre hay algunos ladrillos inseguros y otros movidos, que por la acción de las aguas y los vientos pudieran desprenderse, ocasionando tal vez desgracias; y por tanto, entendemos que si el derribo de dicha Torre no ha de llevarse á cabo, sería muy conveniente disponer un recorrido general por su parte exterior, á fin de prevenir todo peligro.—Dios etc.—Zaragoza 31 de Marzo de 1892.—Ricardo Magdalena.—Julio Bravo.»

En vista de tal informe, el Presidente pidió que la sección segunda informara que debía procederse al recorrido indicado. El Sr. Aramburo dijo que *diariamente se observaban desprendimientos*.

Se acordó. (Sesión 5 de Abril 1892).

8 de Abril. La sección segunda acuerda que se pida, al arquitecto municipal, presupuesto de gastos para el recorrido.

12 de Abril. Se acuerda que la comisión que vaya á Madrid, solo se componga del Alcalde y un concejal, el Sr. Sala y el Sr. Ibáñez, pero se *pega* el Sr. Aramburo. Corren rumores de que el asunto va *prejuizado*. Ya veremos qué resulta.

22 de Abril.

PRESUPUESTO DE GASTOS

	PESETAS	
	Precio	Importe
216 jornales de albañil.	4	864
648 id. de peón.. . . .	2	1.296
Materiales necesarios.. . . .		540
Medios auxiliares.		438
Suma.. . . .		3.138
3 por 100 de imprevistos.		312
Total.		3.450

22 de Abril. La sección segunda acordó que se preguntara al Contador de fondos municipales, si habia consignación en el actual presupuesto para dicha reparación, y que aunque así sea, que se espere á saber la opinión del Minis-

tro de Fomento. Se le comunica el acuerdo en 28 del mismo mes.

1.º de Mayo 1892. El Contador Sr. Amorieta, dice: «que se hace imposible cargarlas al actual presupuesto, pues en el cap. 6.º, art. 1.º, *Edificios del común*, que es donde debía consignarse ese gasto, tan solo hay acreditadas 3.500 pesetas. de las cuales hasta la fecha van gastadas 2.925'17 pesetas, no pudiendo por otra parte cargarse á imprevistos, pues el crédito de este capítulo quedará bastante reducido con las trasferencias que se hallan pendientes de aprobación.» Se acordó archivar los antecedentes.

10 de Mayo. El Alcalde dice que se ha decretado una R. O. facultando al Ayuntamiento para el derribo, cuando las circunstancias lo exijan.

17 de Mayo. Remite el arquitecto municipal los planos de andamiaje y vallas, el presupuesto y condiciones facultativas generales y económicas para la subasta pública del derribo de la Torre-Nueva.



D. FERNANDO II DE ARAGÓN

RESUMEN GENERAL DE GASTOS

Pesetas

Derribo de las fábricas y descenso de las campanas.	17.194
2 andamios de las ventanas.	2.430'20
2 primeros andamios sobre las ventanas.	3.122'40
10 andamios sobre los anteriores.	3.612
1 andamio en el piso de los balconcillos para desmontar la campana de los cuartos y cubierta.	252
Valla de la plaza y cubrir las partes de calle.	395
Suma.	27.005'60
3 por 100 de imprevistos.	810'16
5 por 100 de administración.	1.350'28
6 por 100 de beneficio industrial.	1.620'33
TOTAL.	30.786'37
Baja por el aprovechamiento de materiales.	3.180
Queda de abono.	27.606'97

Zaragoza 10 de Mayo de 1892.—Ricardo Magdalena».

(Se continuará.)

EL TAUMATURGO

SONETO

Rompiendo van el líquido elemento
 Los mudos peces y á su voz atienden;
 Las avecillas presurosas hienden
 Los aires, por oír su dulce acento.
 Las bestias fieras en el mulo hambriento
 Al Criador, por su oración entienden,
 Y á sus palabras, que en amor encienden,
 Alas ligeras presta el sutil viento.

Cura al enfermo, resucita al muerto,
Y al mismo Dios que el Orbe ha legislado
Niño en sus brazos á placer le tiene;
Si del mundo el armónico concierto
El orgullo del hombre ha trasformado.
¿Qué mucho, Antonio, en su humildad lo ordene?
SERAPIO LISO.

EL TORO NEGRO

(HISTÓRICO)

I

Ea. Ramona, mujer, hasta luego... Si, descuida, estaré aquí á la hora de almorzar y te traeré lo menos... lo menos un par de perdicitas... ¿Que el diablo las carga y las descarga?... ¿Que no haga disparates y no me ajetree?... ¡Bueno, mujer, bueno, queda tranquila!... ¡Las recomendaciones de siempre!... ¡Todas ellas son iguales!...

II

Buenas noches, sereno... Si, señor; á ver si mato hoy algo... ¿Que si es bueno el reclamo?... Excelente... no lo cambio ni por el de D. Francisco... ¡Hombre, no... no le arrime usted el farol que esta ya alambreando!...

III

¡Caramba, las tres!... Hay que apretar el paso... Me falta todavía media legua para llegar á la dehesa... ¡Y no se ven ni los dedos de la mano!... ¡Con tal que pueda *colgar* una horita antes de amanecer!... ¡Diablos... y como alambrea el pájaro!... El maldito sereno me lo ha inquietado... Lo que es hoy... como haya *campo*, y responda, y se corra, y el reclamo trabaje, y yo tenga buena puntería... ¡valiente alegrón voy á dar á mi Ramona, y valiente mal rato voy á hacer pasar á D. Francisco!...

IV

Vaya, creo que ya estoy en la dehesa... Por aquí parece que es... Efectivamente; hay que seguir esta gavia, se tuerce luego á la derecha, después un poquito hácia la izquierda, se anda medio tiro de bala y... se acabó... ¡Las cuatro menos cuarto!... ¡Buena hora!... A las cuatro en el puesto y á las ocho en casa con cinco perdiganas como cinco pavos... ¿Qué demonio de bulto negro es ese que hay junto á la gavia?... Debe de ser un animal que está pastando... Y se viene poquito á poco hácia mí; pero siempre comiendo... ¡Dios mío, si es un toro... un toro negro!... ¿Qué hago?... ¿Dónde me guarezco?... ¿Y en la dehesa que no hay un solo árbol!... ¡Caracoles!... parece que mueve los cuernos y levanta la cabeza!... ¡Y cómo resopla!... ¿Si me habrá olfateado?... Eso es... Ya se acerca... ¡Estoy perdido!... ¡Ah, idea salvadora!... Me tenderé en la gavia hasta que pase, á ver si no me advierte... Ante todo, descolgaré el reclamo y lo colocaré en el suelo con muchísimo cuidado y sin armar ruido... Así... Y el maldito sigue alambreando... Ahora me toca á mí... ¡Ajajá!... ¡Caramba y qué mojada está la hierba!... Debe estar cayendo una buena rociada... La verdad es, que no me llega la camisa al cuerpo... ¡Como me encuentre el toro negro y me embista!... ¡Jesús!... no quiero pensarlo... ¡Maldita cacería!...

Pues, señor, ya llevo media hora en esta incómoda postura... levantaré otra vez la cabeza con precaución... ¡Nada!... Todavía ahí, come que come... ¡Y cada vez se acerca más hácia mí!... ¡El maldito bicho me aguará la cacería! ¡Y gracias que escape yo con vida! ¡Vaya! ya parece que clarea... Me siento todo mojado con el rocío... Lo que es cuando sea de día me ve sin remedio... ¡Como no tenga la suerte de que se lo lleven pronto los pastores!... Cuando se entere Ramona no me deja salir más... ¡Bien me repetía ella que en las cacerías siempre ocurren lances desagradables!... ¡Qué bien estaría yo ahora en mi camita!... Vamos, ya se ve más claro... De todas maneras... ¡cualquiera caza hoy con el susto!... Además que ya ha pasado la hora de *colgar*... ¡Son las cinco y cuarto!... Volveré á mirar al toro á ver si por casualidad se ha marchado... ¡Dios mío! ¿qué es lo que veo?... ¡Maldita sea mi suerte!... ¡Si era un burro rucio!...

Sevilla

CARLOS DEL RIO

LA RELIGIÓN DEL RECUERDO

PASEÁBAMOS por la hermosa capital de España, transformada durante los últimos cuarenta años: antes de ellos apenas podía llamarse capital de provincia; muchísimas se hubiesen mofado de tan pomposo nombre, si las casas y las calles y los paseos y las catedrales, cuanto constituye el conjunto de una capital de provincia, hubieran podido animarse por interior y maligno espíritu de burla retozona. Sus calles estrechas y tortuosas, sus casas que aún hoy dejan mucho que desear, sus iglesias mezquinas, hacían poquisimo honor á esta capital y corte de España, que merced á expropiaciones colosales, á ensanches atrevidos, y, sobre todo, al viaje obligado de un río traído desde lejos á refrescar la atmósfera y regenerar la higiene madrileña, puede llamarse capital de primer orden sin que los extranjeros sonrían con aire de compasión.

Acompañábamos á un forastero, el coronel retirado Mendoza, que por los azares de la vida militar, hacía muchos años que no había estado en Madrid, razón por la que nos imponíamos la grata misión de acompañarle para que admirase las mejoras de nuestra capital.

—¡Hermosa plaza! decía tristemente ¡Qué calle tan ancha! ¡Quién conoce á la antigua de la Veterinaria!

Y esta exclamación se la arrancaba la suntuosa calle de Doña Bárbara ó la prolongación de la del Barquillo.

Nos detuvimos al término de la de Hortaleza y repuso:

—Por aquí estaba la antigua cárcel, el Saladero...

—Sí, aquí mismo, estamos en su antiguo emplazamiento.

—Desde aquí parten calles magníficas, se ven palacios, iglesias..... ¡Pero el Saladero!.....

Y un suspiro salió del pecho de aquel bravo militar.

Sonreíamos al ver que parecía lamentar la pérdida de edificio tan feo y de

tan lúgubre historia, y siguiendo por la calle de Almagro, atravesamos parte de Chamberí para cruzar el paseo de la Castellana y entrar en el aristocrático barrio de Salamanca; después, por medio de bien combinados tranvías, pasamos á los de Argüelles y Pozas, á la parte opuesta de la población.

—¡Hermoso, hermoso! murmuraba aquel veterano. No es el Madrid que yo conocía.

Y singular expresión de tristeza acompañaba á estas palabras.

—Parece, amigo Mendoza, exclamé al fin, que no le entusiasman las mejoras de la corte. Mañana verá V. el magnífico templo de San Francisco....

—Y no le conoceré. Ya sé que era templo y hoy es museo. El arte ha venido á la fe.

—¡No diga V. eso! Los mejores artistas de nuestra época han puesto toda su inteligencia, todo su valer, en dejar allí obras maestras, que representan misterios de nuestra santa religión, y no creo que le inspire á V. más respeto una mala pintura que represente la madre de Jesús, que una Concepción de Murillo.

—Quizás sí, ¡yo soy tan raro! ¡Tiene tal valor para mí la religión del recuerdo!

—¡Pero los adelantos de las artes! El progreso de las naciones....

—Sé todo lo que me va V. á decir. Es tan sabido, que no hay para qué repetirlo. ¿Qué valen las alegrías de los menos, ante el engrandecimiento de los más? ¿Qué son los hogares de treinta ó cien familias, ante la prosperidad de un pueblo?

—¡No sé qué me indican esas extrañas palabras! Hay cierta amargura en ellas....

—Muy natural, nos dijo. Vengo de mi pueblo, hacía cuarenta años que salí de él.... mi suerte me llevó al servicio de guarnición primero, á la guerra de Africa después, más tarde vine á Madrid,.... de entonces datan mis recuerdos madrileños.... El cuartel de San Francisco nos recibió; en el desnudo y majestuoso templo del mismo nombre oíamos misa todos los domingos, y yo muchos días de la semana, porque allí iba Maria, la que fué luego mi dulce compañera.... No, no iré á ver el templo reformado. ¡Quiero guardarle en mi memoria tal como estaba entonces!

Enjugó una lágrima furtiva, arrancada por las emociones más dulces de su alma, y prosiguió:

—¡También me acuerdo del Saladero! Un amigo del alma ocupó una de sus celdas inmundas, porque le comprendieron en una de tantas conspiraciones como entonces habia, y yo le visitaba día por día, y era confidente fiel de sus amores....

—Hablabas V. de su pueblo, dije, para llevar á su alma impresiones mejores.

—Es verdad; ¡me he confundido! Pues bien, es la misma historia. En el sitio donde estaba mi humilde casa, la casa de mis padres, aquella casa donde vine al mundo, en la que mi madre me enseñó á rezar, está hoy la línea férrea y poco más allá la estación. ¡Qué bullicio! Allí donde era todo silencio, amor y delicias tranquilas del hogar, allí donde el padre, volviendo fatigado de la era abrazaba á sus pequeñuelos, donde la gallina dejaba oír su canto y la paloma

su arrullo, y la protectora higuera nos daba su apacible sombra y sabroso fruto, se ven ahora hombres tiznados que corren como locos y arrastran carretillas, y chilla la locomotora con silbido infernal, arrojando fuego y humo por su negra boca, y los campos que cubrían doradas mieses, están yermos y surcados por esa inmensa culebra de hierro que se llama rails y sirve para que crucen de un extremo á otro de la Península tristezas y alegrías, fortunas y miserias, granos y hierro, piedras y frutos.....

—¿Y no le entusiasma á V. todo eso? ¿No comprende V. que es la riqueza, la vida del país?

—¡Si tal, por eso digo hermoso! ¡hermoso! pero lo digo suspirando. ¡La querida casa de la infancia! ¡la única puerta que le daba entrada! la iglesia donde nos bautizaron..... Todo esto tiene para el alma indefinible encanto..... ¡Y ya nada! Mis hermanos tienen en el pueblo casa mucho mejor, con ventanas rasgadas, con dos ó tres puertas, una para la casa, otra para el corral, otra para el jardín..... ¡Porque tienen jardín! Pero yo quería la higuera, los arbutos del patio que daban lilas y malvas reales, el tejado donde había nidos que volvían á buscar todos los años las mismas golondrinas, yo las conocía, yo les daba migas de pan y granos de trigo..... ¡Chocheces de viejo, amiga mía! Pero no lo puedo remediar, al ver destruir una casa vieja y pobre, pienso en los inquilinos que se abrigan bajo sus tejas y los comparo á las pobres golondrinas que se quedan sin vivienda para que se ensanche una calle ó se perfeccionen los ángulos de una plaza.

—Todas esas casuchas viejas se convierten en aire y sol, en salud y vida para la humanidad.

—¡Y en lágrimas para quien había escrito en ellas su historia!

—¿De modo que renuncia V. á ver San Francisco?

—Desde luego. Iré al museo, y allí conciliaré dos cosas buenas, ver obras de arte y recordar muchas que me embelesaban.

—¡Es V. verdadero creyente de la religión del recuerdo!

—Todavía ustedes son jóvenes: cuando tengan algún año más, comprenderán lo que hoy no comprenden. Cuando para V. como para mí el presente no tenga atractivos ni el porvenir anhelos, cuando el amor haya pasado dejando honda huella en el alma, cuando no tenga delante de sí tiempo para acostumbrarse á lugares nuevos, el espíritu retrocederá y buscarán los ojos de V. como los míos todo aquello que amaban..... Hoy no lo comprenden ustedes, ¡algún día lo comprenderán! Por eso suspiro al ver este Madrid hermoso, pero que no es el mío, como he suspirado al encontrar en mi aldea un pueblo nuevo y bonito, pero que no es el mismo donde nací, y en el cual tenía madre, hogar, flores, pájaros y un perro que era mi mejor camarada.

Todos callamos, como si aquella pueril tristeza se comunicase insensiblemente á nuestras almas.

El tiempo ha pasado, Madrid sigue embelleciéndose, pero desde entonces, cuando veo que se abre una calle nueva sacrificando casas miserables, cuando escucho el ruido de la piqueta demoledora que destruye manzanas enteras para convertirlas en aire y luz y vida é higiene, suspiro también sin poderlo remediar, y pienso en el hogar perdido, en los recuerdos profanados y hasta en las

pobres golondrinas, que al volver en la primavera, no encontrarán el nido de sus amores!

Madrid JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

ROMANCERO GADITANO

La Fiesta del Corpus ⁽¹⁾

I

Cádiz, la noble ciudad,
cuyas gloriosas hazañas
han cantado los poetas
y ha pregonado la fama;
la ciudad que tuvo un día
tras de sus fuertes murallas
baluarte de corazones
donde hervía y fermentaba
la sangre del patriotismo,
el valor y la arrogancia;
y en uno de cuyos templos
el código se formara
de los derechos sagrados
y las libertades patrias;
Cádiz, la ninfa preciosa
que orgullosa se levanta
del fondo del Océano
para contemplar sus galas
en el espejo movable
de las cristalinas aguas;
Cádiz, la perla brillante
y de otras perlas hermana
que forman de Andalucía
la región enamorada;
la ciudad cuya riqueza
pregonan de la comarca
la campiña deliciosa,
la luz, el Sol que la abrasa,
el cielo siempre azulado,
y el aire que trae en sus alas
moléculas de alegría,
de ilusiones y esperanzas,
elíxir de nueva vida
y de amores rica savia;
Cádiz, en fin dando muestras
de cuanto vale, prepara
una de sus muchas fiestas
y á la que ninguna alcanza
ni en el lujo y la belleza
ni en el gusto y la elegancia.

Está la ciudad de fiesta
y hay regocijo en las almas
contento en los corazones
y entusiasmo en las palabras.
Está la ciudad de fiesta
y nos lo dicen las aguas
que para aumentar su encanto
la embellecen y engalanan
con rico encaje de espuma
alrededor de sus murallas;
lo dice el azul del cielo
que ni una nube le empaña
y el sol que vierte en sus rayos
del fuego la llamarada.

Camino de la carrera
vá la población en masa;
con el pueblo gaditano
todos los pueblos de España.
Allá van á la carrera,
impulsados por el ansia
de gozar dejando á un lado,
penas suspiros y lágrimas;
animados de un deseo,
con una sola esperanza
y llevando por divisa,
sonrisas y carcajadas,
un manantial de alegría
y un torrente de palabras.
Camino de la carrera
en confuso tropel marchan
simulando un bicho enorme
que se encoje y que se alarga
bicho de muchas cabezas
que cual soberbia esmeralda
dá cambiantes de colores
y de luces que se apagan
y de nuevo otra vez brillan
con más fuerza y más constancia.

II

Las calles de la carrera

(1) Esta poesía fué leída por su autor en una de las últimas veladas del Ateneo de Cádiz.

contienen á todo el pueblo;
 imposible hacer de ellas
 el más ligero boceto.
 Los toldos dan apacible
 sombra, y nos quitan el fuego
 de ese sol caliginoso,
 que muy curioso por cierto,
 cualquier rendija aprovecha
 ó algún boquete del lienzo
 para mirar lo que ocurre
 bajo el moderno cielo
 que mas volátil que el otro
 está á los postes sujeto.
 Penden guirnalda de flores,
 canastillas, gasas, flecos,
 y arañas cuyos cristales
 dan diamantinos reflejos.
 Los cierros y los balcones
 aumentan el lucimiento
 con colgaduras de raso
 sobre los pintados hierros;
 y en ellos hay como vírgenes
 en camarines pequeños,
 las jóvenes gaditanas,
 las de los ojillos negros,
 las de talles delicados,
 y las de andares correctos.
 De la sagrada Basílica
 la procesión vá saliendo
 y hay por doquiera bullicio
 escándalo y movimiento.
 Las oleadas de gente
 se dan terribles encuentros,
 ninguna cambia su rumbo,
 se origina el rompimiento,
 chocan los unos con otros,
 hay empujones tremendos
 y después que se disipa
 el oleage soberbio
 nuevos combates se libran
 entre risas y jaleos,
 nuevos empujones dando
 y otros tantos recibiendo.
 Y á todo esto se unen
 los pregones y voceos
 habiendo pues de palabras
 tal laberíntico enredo,
 que nueva Babel parece
 por los miles de conceptos
 expresiones de otros tantos
 millares de pensamientos.
 Aquí una mujer que riñe
 á un niño que va corriendo,
 acá, un padre que aconseja,
 calma, quietud y sosiego;
 allí, una joven que dice

que se le escapan los nervios;
 uno que ríe de veras;
 otro que llama de recio;
 interjecciones *nonc-santas*,
 suspirillos insurrectos,
 los *olé*s de un *barbián*,
 de los demás los requiebros,
 la contestación de una
 que no se chupa los dedos,
 la flamenca que voca
 flores con mucho gracejo,
 y los pregones que anuncian,
 abanicos muy ligeros,
 hechos de papel y caña,
 helados de poco precio,
 altramuces, avellanas,
 dátiles gordos y frescos,
 y del rico pan de leche
 los pedazos indigestos.
 Imposible describir
 la alegría y el estruendo.
 Esta es la fiesta andaluza
 ¡Viva Cádiz! ¡Viva el pueblo!

III

La procesión se aproxima,
 cuida del orden la tropa,
 la enorme masa de gente
 se divide y desmorona,
 se descubren los sombreros,
 se abanican las señoras,
 suben en sillas las jóvenes
 todos por ver se acomodan
 y ¡silencio! que ya empieza
 la procesión suntuosa.
 Vá la cruz catedralicia,
 las cruces de las parroquias
 de diversas hermandades,
 las insignias religiosas,
 banderas con medallones,
 estandartes, cuyas borlas
 orgullosos los muchachos
 en sus manos aprisionan;
 las efigies de los Santos,
 las reliquias milagrosas,
 luego el *paso* de la Virgen
 de nuestra ciudad patrona
 que viste lujoso manto
 y luce brillantes joyas
 ostentando en su cabeza
 una dorada corona;
 y tras la imagen bendita
 del Rosario, la Custodia
 con jarrones y faroles,
 ramos de uvas, flores, hojas
 y pequeñas campanillas
 cuyo sonido alborozan;

la Custodia, maravilla
del trabajo; rica obra
por su valor y el divino
cincelado que le adorna,
y en cuyo caliz de oro
lleno de piedras preciosas
vá el Sacratísimo Cuerpo
la Sacratísima Hostia.
El clero de las iglesias
y el clero de las parroquias;
beneficiados, canónigos
con capas y con estolas;
franciscanos y dominicos,
diferentes religiosas;
el Prelado con sus pajes
y de Dios postrer escolta,
autoridades civiles
y militares, personas
de posición y valer
y cualidades notorias,
y por último el piquete
donde los soldados forman
con las armas muy brillantes
y muy brillante la ropa.

La procesión vá pasando
cantos sagrados se entonan,
sube el incienso á los aires;
dan las flores sus aromas,
se oyen distantes las salvas,
se vé el humo de la pólvora,
y de las bandas de música
que en partes distintas tocan,
y de las lenguas de bronce
que á la Catedral asoman,
se oyen diversos sonidos
y muy diferentes notas.

IV

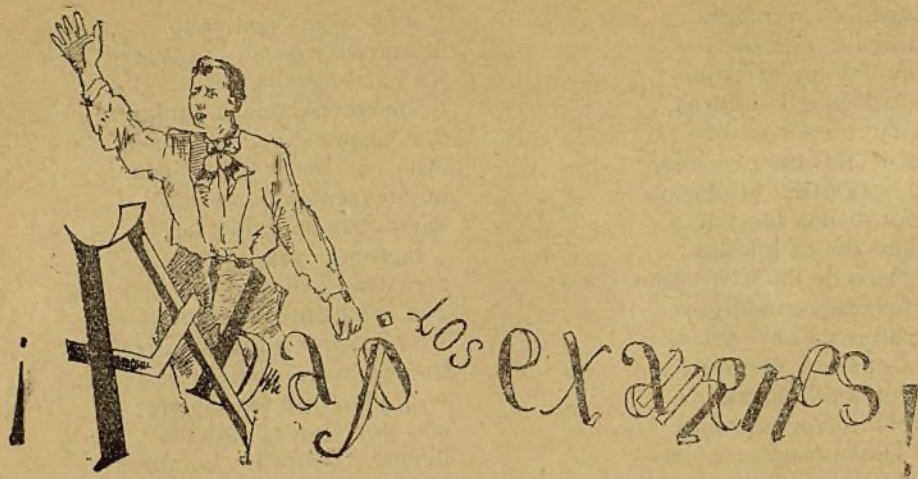
Cuando ya la procesión
ha regresado á su templo;
los soldados se replegan
abandonando sus puestos
y unidos los batallones
se forman los regimientos,
dando lugar al desfile
marcial, gentil y correcto.
Después tan solo se escucha
una voz, la voz del pueblo;
á los toros convocando

y *á los toros* repitiendo.
Y marchan hacia la plaza
los carruages repletos
de personas, que no quieren
dar hasta el Circo el paseo,
Allá van breks y berlinas
en alegre desconcierto;
carretelas descubiertas,
y faetones, que ligeros
arrastran briosas jacas
con relucientes arreos.
En ellos lucen los hombres
los cordobeses sombreros
y en ellos van las mujeres
con flores en el cabello,
llevando sobre los hombros
con envidiable gracejo
el pañolón de espumilla,
el pañolón macareno.
el de los pintados ramos
y el de larguísimo fleco,

Más tarde llega la noche
y á estilo de manto regio,
lucen brillantes estrellas
en las negruras del cielo.
Las calles de la carrera
simulan voraz incendio
por las luces que contienen
arcos, bombas y mecheros;
y la gente se pasea
en aquel vergel ameno
dó sigue el mismo bullicio
y sigue igual el estruendo.

Bendito, mil veces, Cádiz,
el puro azul de tu cielo,
y benditas esas olas
que cubren tus pies de besos;
bendito el aire impregnado
de sonrisas y de ensueños,
y benditas las mujeres
que aumentan tu valimiento
estas hermosas paisanas
que para mi gloria tengo.
¡Viva la fiesta andaluza
que celebras en tu seno!
¡Viva la sal de mi tierra!
¡Viva Cádiz! ¡Viva el pueblo!

Cádiz, ENRIQUE JULIÁ Y HUERT.



Sí señor! (vociferaba Luis en su cuarto) Los exámenes deben suprimirse porque son un semillero de mentiras y de injusticias; son causa de la perdición de muchos *estudiantes*, de que reciban calabazas de sus novias y de los mil ochocientos cuatro millones de disparates que diariamente se cometen en la sociedad. Porque si no hubiera exámenes no conocería el público la aptitud de los que cursan una carrera, no se darían suspensos y no dándose suspensos no habría revoluciones, guerras intestinas, fratricidios, asesinatos, *novicidios*, *profesoricidios*, etc., etc.

¡Abajo los exámenes! ¡¡abajo el *modus vivendi* profesoral!!

En aquel momento penetré en la morada de mi amigo.

—Pero Luis, ¿tú estás loco? ¿qué barbaridades dices?

—¡No son barbaridades y si verdades puras y netas!

¿Comprendes si es justo que me *planten* en derecho cuando á ello no me gana el mismísimo D. Quijote? ¿Plantar en derecho á un chico que cede todo el que tiene por una mirada dulce de su niña, que llama estrella de la mañana á su suegra... futura que es un orangutan de sesenta abriles cumplidos, que deja el día anterior al *juicio* el café, los amigos de ambos sexos y abandona una hora antes, un siglo antes, mejor dicho, de lo de costumbre la acera que dá frente al balcon de mi chiquilla, mi adorada Elvira, por darse al estudio como un perro rabioso?.. ¡es una iniquidad, un crimen sin ejemplo en la historia!

—Pero hombre, ¿qué tiene que ver todo ese farrago de palabras con la asignatura?

—¿Que nó? ¿á que ahora resulta que no sé ni qué es derecho y cuales sean las circunstancias en que deba apoyarse, después de diez años que estoy repitiendo el mismo curso y tu vas á enseñármelo?..... Te dispenso.... porque la ignorancia es muy atrevida.

Allí te hubiera querido ver, Paco, delante de aquel catedrático que por nariz lleva una bellota y que carece de la oreja izquierda, muy parecido al judío á quien descargó un tajo San Pedro; de aquel otro de bigote retorcido y boca ladeada, y del de mi clase con sus inseparables narices de

bull-dog viejo, que tuvo el raro capricho de casarse con la nodriza, y que estos tres energúmenos te hubiesen preguntado con sus voces de ganosos:

—¿Qué es derecho?

Te quedas chiquito, patidifuso y ensimismado ó te da una mala gana. Pero yo, con la misma seguridad que *Lagartijo* se lanzaba á la muerte del bicho, les contesto con pasmosa seriedad:

—Derecho es... derecho, esto es, lo que no está torcido, v. gr. mi americana no está derecha porque el pícaro del sastre me la ha hecho jorobada y se me cae por el hombro izquierdo.

Se ríe el tribunal de mi graciosidad, me río al observar el efecto producido y continúa el interrogatorio:

—Cuántos derechos hay?

—Bastantes... aunque en la actualidad hay muchos torcidos.

—Márchese usted.

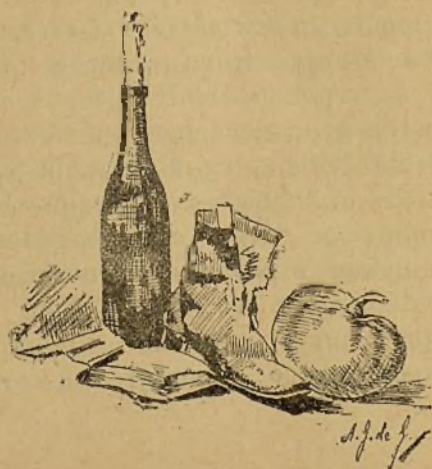
—Me marchó: á la salida me acosan á preguntas los compañeros; les digo que he contestado bien: entonces una masa humana avalánzase sobre mí, queriendo estrujarme. Me tiran el sombrero, me llevan en hombros y en hombros penetramos en una tiendecita donde consumimos unas copas y unos pasteles celebrando mi... suerte. Salimos del establecimiento y en todo el trayecto que media hasta *el lugar del suplicio* no cesan de darme apretones de manos, abrazos, enhorabuenas y en medio de estas protestas de compañerismo me obligan á llevarlos al día siguiente al restaurant.

Pero, ¡oh desgracia la mía! cuando aun no habíamos acabado de convenir el almuerzo de mañana aparece ante nosotros el bedel, lista en mano y... ya puedes suponerte lo demás.

Maldije de mis jueces y desesperado y gritando con todas las fuerzas de mis gastados pulmones ¡abajo los exámenes! me dirigí....

—¿Al viaducto?

—¡Cá! á comunicárselo á mi novia.



Ayuntamiento de Madrid

GASCÓN DE GOTOR.

MECÁNICA

(CONCLUSIÓN)

III

El vapor en el ciclo es un nuevo fluido. Leyes y principios del ciclo. Pruebas de que el vapor del ciclo no es el vapor hoy usado.



El vapor en el ciclo es un nuevo fluido, es decir, que el vapor de la caldera al atravesar los aparatos del Sr. Beauregard, cambia de naturaleza, perdiendo su saturación, adquiriendo propiedades iguales á los gases, á los cuales se asimila, y comprobándose en él la ley de Mariotte; mientras los vapores saturados, que como es sabido son los que llevan en sí una parte del líquido que los produce, no obedecen á dicha ley. Vamos á verlo: Pongamos frente á un grifo abierto de vapor ordinario, un tizón encendido y el vapor, que aun está saturado, lo apagará al momento. Pongamos otro tizón en el grifo del mismo vapor, pero después que pasó por los aparatos de dicho señor, lejos de apagarlo lo enciende, echando chispas ni más ni menos que si un fuelle le soplara. Tenemos agua de condensación del vapor ordinario, y pongámosla en una probeta. Volvámosla á tomar del mismo vapor, después de pasar los aparatos, y pongámosla en otra probeta. Introduzcamos en cada probeta un areómetro ó graduador y marcarán diferentes densidades.

Cambemos los graduadores, y obtendremos igual resultado.

Graduémoslas con el mismo, igual enteramente igual.

El agua de condensación ordinaria, clara; la otra ligeramente lechosa. Hagámoslas hervir; la ordinaria es sabido que hierve á cien grados, y la lechosa á noventa y ocho.

El nuevo fluido ocupa un espacio tres veces mayor y es infinitamente más ligero. Lo probaremos: Estudiemos las leyes y principios del ciclo, cuya alma es el aspirador, inventado, como hemos dicho, por el mismo sabio ingeniero; el aspirador, aparato sencillísimo que aumentando muchísimo la fuerza del vapor al pasar por él atrae, por la parte posterior, el aire, la llama ó el vapor de escape, estableciendo una corriente continua.

Así; pongamos verticalmente un anemómetro, ó sea un pequeño volante con cuatro semiesferas ó medias naranjas: frente, á distancia conveniente, está fijo el aspirador que recibe el vapor por un tubo, abramos el grifo que lo detiene, y el anemómetro marchará con gran velocidad; tapemos el lado del aspirador con una cobertera, que antes frotaremos en agua para que se adhiera mejor, y en el momento de tapar se parará el anemómetro, aunque el vapor le siga llegando, pues le faltará el aire que por detrás aspiraba; destapemos y volverá á marchar rápidamente, sucediendo lo propio cuantas veces se haga.

Tomemos un cazo lleno de algodón, rociémosle bien con alcohol, démosle fuego, pongámosle detrás del aspirador, y toda la llama se introducirá en él, substituyendo el aire, y el anemómetro aumentará su velocidad con el calor.

En vez del anemómetro pongamos un dinamómetro que tiene un muelle que empuja á un platillo necesitando catorce gramos para cerrarlo; lancemos, como anteriormente, el vapor, y el platillo empujado por él, cerrará el muelle, pero en el momento que tapemos el lado del aspirador, impidiendo cual antes la entrada del aire, el muelle se abrirá de nuevo empujando al platillo, volviéndolo á cerrar en cuanto se descubra y entre el aire por dicho lado del aspirador, siendo en este caso el efecto catorce veces mayor, puesto que se necesitan catorce gramos para cerrarlo.

Pongamos ahora una pequeña máquina de vapor, mandémosle vapor por un tubo de diez milímetros, sin aspirador, y la máquina no se moverá; cerremos el grifo de ese tubo y mandemos el vapor por el de dos milímetros que entra en el aspirador y la máquina vuela, sucediendo lo mismo aunque dejemos también abierto el de diez milímetros.

Cambiamos la entrada del aire y el experimento quedará reducido á lo siguiente:

Tomemos una gran botella de cristal blanco, llena, en parte, de agua: hagamos entrar el vapor que del aspirador sale, por un tubo en la botella, y lo veremos subir en burbujas atravesando el agua á llenar el alto de la botella, y como ésta tiene en el cuello un tubo que comunica con la parte posterior del aspirador, vuelve á introducirse, y é ahí á la vista el ciclo del vapor que constituye el gran invento de que se trata. Con este experimento precioso, á nuestro entender, se puede demostrar claramente; primero, que el nuevo fluido no es el vapor ordinario; y segundo, que es infinitamente más ligero que aquél.

La platina del tubo primero, está separada de la del aspirador diez centímetros; si fuera vapor ordinario no entraría en el tubo, sino que se iría á la atmósfera; no se evapora en la atmósfera y entra en el tubo, ¿por qué? porque es un nuevo fluido que ocupa un espacio tres veces mayor, y su velocidad sobre la del sonido es también tres veces mayor. ¿Os admiráis?.... El vapor ordinario á diez kilómetros, tiene una velocidad igual á seiscientos metros por segundo, y el nuevo fluido á cinco y medio kilómetros, tres veces la velocidad del sonido. La velocidad del sonido en el aire es poco más ó menos trescientos cuarenta metros por segundo, que multiplicados por tres, hacen mil veinte metros por segundo, igual á la velocidad del nuevo fluido, inventado por el Sr. Testud de Beauregard.

Sustituyamos la botella de cristal, como anteriormente hicimos, por una maquinita de vapor construida por Fremi, advirtiéndole que tanto ésta como todas las grandes y chicas de la sala de experiencias, así como todos los aparatos á que puede aplicárseles llevan sus correspondientes frenos; hagamos que el vapor después de trabajar en el cilindro pase sobre un serpentín sobre el que estén cayendo unas gotas de agua fría para rebajarlo á cien grados; las condensaciones parciales que se formen en el circuito son recogidas en un pequeño coeficiente de equilibrio, y el vapor, atraído por el aspirador, vuelve á trabajar en el pistón mezclado con el otro vapor, haciendo un ciclo ó círculo cerrado con el que la máquina funcionará indefinidamente.

IV

Propiedades del nuevo vapor ó fluido. Ciclos conjugados ó combinados.

Con una grande y magnífica máquina de vapor, construida por la acreditada casa Chaudre de París, demuestra el inventor en su sala de experiencias las propiedades del nuevo vapor ó fluido.

Pongamos en marcha la máquina con las purgas del cilindro abiertas, y veremos formarse el vacío en el coeficiente de equilibrio, marcando el indicador cincuenta y cinco centímetros, lo cual sería imposible con el vapor ordinario.

Estando la máquina en plena marcha, abramos sucesivamente varios robinetes, permitiendo al vapor escaparse por todos ellos á la atmósfera. Si esto se hace con vapor ordinario, se escapará por los grifos abiertos, y la máquina irá perdiendo velocidad parándose al fin.

No sucede así con el nuevo fluido, aunque la reunión de los grifos ó robinetes abiertos represente una sección mayor que el orificio de admisión, que es como si á un individuo le cortaran la vena carótida.

En dando á la máquina su velocidad normal, ó sean sesenta vueltas por minuto, después de haber arreglado el grifo del aspirador que la sirve, la llegada del vapor puede probar una propiedad del nuevo fluido, más sorprendente aun que las dos anteriores.

Si abrimos el grifo situado sobre el tubo de llegada del fluido, éste no se escapa, al contrario, hay aspiración, pues si aproximamos la llama de una bujía, es atraída y entra á mezclarse con él.

Este mismo fenómeno se repite en la caja de vapor así como delante y detrás del pistón, donde si abrimos los indicadores del vacío, al efecto colocados, veremos una depresión de cincuenta á sesenta centímetros.

Esto prueba evidentemente que el fluido no es vapor, pues éste se escaparía por los robinetes abiertos, en lugar de atraerlo.

Veamos ahora la comprensibilidad de este nuevo fluido.

Pongamos la máquina á una velocidad mayor abriendo completamente el grifo de llegada; cerremos después el grifo situado sobre el tubo de escape de manera que, á cada golpe de pistón, vaya el vapor de escape á un espacio representando una cabida de diecisiete litros.

La capacidad del cilindro es de doce, cuarenta litros de una y otra parte del pistón, ó sea unos veinticinco litros en total.

Teniendo en cuenta la diferencia de volumen del vapor detrás del pistón á su escape, podremos suponer que es veinticinco litros, equivalente á un volumen de vapor de cincuenta litros lo menos.

Nosotros introducimos en un recipiente de diecisiete litros otras tantas veces cincuenta litros de vapor, y la máquina dará diecisiete vueltas antes de pararse. Mas ella no se para hasta después de haber dado doscientas sesenta y tres vueltas, lo que prueba que en esos diecisiete litros, nosotros hemos introducido doscientos sesenta y tres multiplicados por cincuenta, igual trece mil ciento cincuenta litros de vapor. En presencia de este hecho se puede afirmar la comprensibilidad de dicho fluido hasta lo infinito.

Si se abre el robinete colocado sobre el tubo que conduce al coeficiente de

equilibrio, la máquina aumenta su marcha, y partirá á toda velocidad si no se tiene la precaución de hacerlo lenta y progresivamente.

Una experiencia para probar la enorme velocidad de este fluido, consiste en acercarle una pequeña máquina rotativa que crece su velocidad hasta catorce y dieciseis mil vueltas, produciendo un sonido extraño que vá en aumento con aquélla.

Daremos fin con los ciclos conjugados ó combinados del Sr. Testud de Beauregard. Estos son tres: uno para tomar el vapor que vá á la máquina, á su escape: otro para recoger el calor y conducirlo á su punto de partida, y el tercero para llevar el agua condensada al generador ó caldera.

Con estos tres ciclos combinados, cualquiera máquina funcionará con gran economía, con un nuevo fluido, y, por supuesto, sin el escape de vapor que queda suprimido.

Alfaro.

JOAQUÍN AMBROSIO PALACIOS.

A.....

¡Oh niña hermosa no seas esquivo,
Con quien tanto te quiere y te venera
No hagas cruel, que muera mientras viva
Quien tanto te ama y tanto de tí espera;
Corresponde á mi amor, no seas altiva
Con tu esclavo, no seas altanera
Que mi amor es cual fuego, que me abrasa,
Cual huracán, que rompe por do pasa.

A MI AMIGO F.

—
Cuando en Carnaval, estando
Las máscaras contemplando
Veo una careta rara,
Pienso en tu cara.

A....

—
Diz que se vive mientras no está roto
El corazón,
Puesto que ayer el mío desgarraste
No vivo yo.

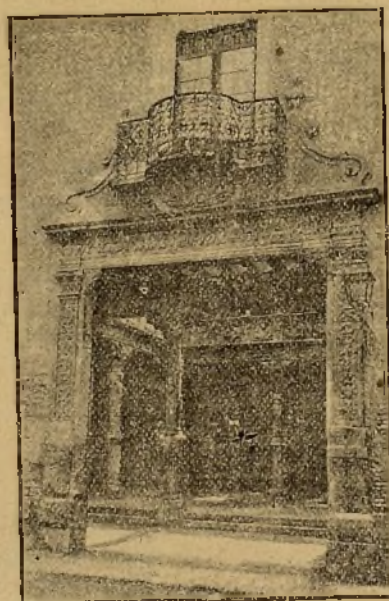
ERNESTO FRISÓN.

D. Ramón de Pignatelli



LECTOR: cuando en las hermosas tardes de primavera ó cuando el ardiente sol de Junio ha sepultado sus rayos en el seno de las nubes, pasees por la hermosa y salutífera playa de Torrero, admirando las grotescas figuras que en sus tranquilas aguas forman los esbeltos árboles que parecen custodiar al famoso Canal Imperial, las líneas que trazan la variedad de lanchas al surcar la corriente y lo animados que se hallan aquellos fantásticos y dilatados paseos,—iluminados por la clara luz de la

luna,—con el galopar de caballos, el crujir de los coches que ruedan vertiginosamente sobre el arenoso pavimento, el harmónico toque de retreta que convida al descanso á los soldados, si bien algunos abandonan por más tiempo el lecho para gozar de las dulzuras de la noche, el roce de los trajes de los paseantes, el choque de amigos que cambian sus saludos, la trompetilla de los velocipedistas que anuncian su acelerada carrera; cuando todo esto llegue á entusiasmarte, dirige tus pasos, lector querido, en dirección al *cabezo cortado*, y á medida que avances observarás cuán manifestamente vá estrechándose el cauce del Canal y cuán abandonado se encuentra si miras las yerbecillas que brotan en el mismo, llegando casi á obstruir la marcha de las aguas. Si esto haces, aun á trueque de que decaiga tu espíritu y censures la negligencia de los guardadores de esa mina que tanto ha enriquecido á Aragón, y hoy por su abandono tan mal parado lo tiene, no dejará de presentarse ante tu imaginación la silueta de aquel gran patricio y distinguido canónigo de apuesto continente y elevada estatura, de pequeña cabeza, cuya fisonomía denotaba una inteligencia y superioridad de espíritu, de simpático trato y agradables facciones, que al amor á su tierra, á sus desvelos, á su rico talento y á su poderosa influencia debióse la formación del Canal Imperial, que según el proyecto debía tener 32 leguas de las que dejó concluidas 16.



Portada del Palacio de Zaragoza donde murió D. Ramón de Pignatelli.

Este eminente varón zaragozano, tan enaltecido por españoles y extranjeros y no tenido en gran estima por nuestros diputados al permitir elevar en su honor en la hoy plaza de Aragón, antes Glorieta, un monumento tan pobre y raquítico como desgraciada es la escultura que el mismo ostenta—y menos mal que los actuales jardines lo han revestido de cierto carácter—nació el 18 de Abril de 1734, tomando al recibir las purificadoras aguas en la parroquia de San Gil Abad el nombre de Ramón Pignatelli. Las bellas cualidades que desde niño descubrieron en él sus ilustres padres D. Antonio y D.^a María Francisca de Moncayo, fueron motivo para que estos le inculcaran con gran fruto en las máximas de nuestra Santa Religión por medio de acertadas lecciones y edificantes ejemplos. A los diez años, imbuído en los deberes de cristiano, pasó con el autor de sus días á Nápoles y de allí á Roma, donde en el colegio Clementino cursó latin y humanidades, dedicándose á la lectura de las obras clásicas y especialmente á las de Virgilio y Horacio.

En la ciudad de los Papas, Pignatelli reveló sus profundos conocimientos, no sólo en las predichas facultades, si que también en filosofía, física y matemáticas, delante del Sumo Pontífice Inocencio XII, Antonio Pignatelli y otros cardenales de la familia.

De regreso á su patria, dióse al estudio de las ciencias políticas, dedicándose á fomentar la riqueza y prosperidad de su país. Llevado de su vocación abrazó el sacerdocio y en 1753 el sabio Vicario de Cristo, Benedicto XIV, lo

hizo canónigo de la Metropolitana Iglesia de Zaragoza, atendidos sus méritos y adelantos en las ciencias. El 6 de Abril de 1755 se doctoró en Jurisprudencia Eclesiástica, rigiendo esta Universidad por espacio de cuatro años.

El celo que desplegó en pró de la industria, le valió el aprecio de sus paisanos, y que el monarca le condecorase con la cruz de Carlos III y que fuese nombrado regidor de la Real Casa de Misericordia, para cuyo sostenimiento ideó y construyó en menos de tres meses—desde fines de Junio á 8 de Septiembre de 1864—la espaciosa Plaza de Toros. Reedificó aquel edificio con arreglo al diseño que existe en la actualidad y lo proveyó de las máquinas y menaje necesario para el fomento de las artes industriales, así como el Palacio Arzobispal, granjeándose la estimación y aprecio del Prelado D. Agustín de Lezo y Palomeque, del que obtuvo cuantiosas limosnas que Pignatelli aprovechó para vencer con ellas la primera dificultad que halló al tomar posesión de su cargo, pudiendo atender al sustento de los pobres, de los que fué decidido protector y cariñoso padre.

El monarca le nombró Caballero pensionado de la Real y distinguida Orden española, presidente de la junta preparatoria para la Academia de las tres nobles artes de Zaragoza, y en 1771 académico de honor de la Real de Madrid y Vascongada, y Sumiller de Cortina. Fué fundador y censor perpetuo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Lo que verdaderamente inmortalizó el nombre de Pignatelli, fué la colosal empresa de convertir en canal de navegación la acequia construida por orden de Carlos I de España, á cuyo objeto habíanse hecho grandes dispendios, desesperando todos de su realización, cuando el solo genio de este hombre notable logró obtener lo que tantos no habían conseguido. En consecuencia, mandó destruir los trabajos practicados por la compañía Rodin y construir una soberbia presa en el Ebro, á tres cuartos de hora de Tudela, que es la admiración de los inteligentes, después de superar los mil y mil obstáculos que se le presentaron, tanto por la falta de material como por las continuas avenidas del río en el trascurso de doce años que tardó á terminarse.

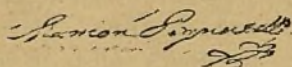
El 14 de Octubre de 1793 llegaron á Zaragoza las aguas del Canal (1) y

(1) «Día 14 de Octubre: Allanadas las dificultades que se creían invencibles, llegó á las inmediaciones de esta ciudad por el Canal Imperial de Aragón, embarcado en una barca muy hermosa, con muchas banderas y flámulas, el M. I. Sr. D. Ramón de Pignatelli, con seis barcos cargados de hierro, cebada, aguardiente, carbón, cestas, tablas y piedras de sillería para las obras, hasta el peso de 2.100 quintales. El concurso de toda clase de personas de este y otros pueblos fué tan considerable, que en el campo impedía el paso la multitud. La alegría y regocijo que rebosaba en los semblantes de todos, viendo el beneficio que recibían con el agua del Canal, la navegación y riego en que jamás consintieron, les hizo prorumpir en repetidas aclamaciones de *Viva el rey su bienhechor*, que continuaron hasta el anochecer. El Ilmo. Arzobispo, los comisionados de la Sociedad económica y los individuos de todos los cuerpos de honor, eclesiásticos y seculares, que concurrieron acompañando el inmenso pueblo en sus demostraciones de gozo; de forma que la ciudad quedó desierta, sin que se viese gente por las calles, ni tiendas abiertas, aunque era día de trabajo.

»El día 15 se echó el agua del Canal por las calles más públicas de la ciudad y corrió hasta el anochecer, quedando por ahora habilitado este famoso cauce, para el riego, como para la navegación hasta Zaragoza, pudiendo las aguas beneficiar con abundancia y sin escasez en todo tiempo hasta más allá del Soto llamado de Lucita, que dista como dos horas.

»Se continuaron con el mayor esfuerzo las obras para llevar hasta su fin el Canal, que debe desembocar en el Ebro en las cercanías de Sástago y seguir la navegación por este río hasta el Canal á Tortosa, que está habilitado ya hasta el Puente de Alfaquez y se hallará concluido dentro de poco tiempo todo lo que falta, no presenta dificultad alguna considerable en consideración de las

con ello recibieron un mentis los que habían calificado de visionaria la empresa acometida por Pignatelli, quien en memoria de ello, colocó una bonita fuente en la Casa-blanca, con esta celebrada inscripción: *Incredulorum convictioni et viatorum commodo.*



Autógrafo de Pignatelli.

Poco tiempo gozó este eximio patricio de su obra, á la que hubiera dado cima uniéndola con el Mar Occéano, porque falleció el 30 de Junio del mismo año á los 59 de edad en el plateresco palacio de la *Infanta*, recibiendo su cuerpo sepultura en el panteón de canónigos del Metropolitano Templo del Pilar. Desempeñó en el Cabildo, entre otros cargos de confianza, el de visitador en *Sede vacante* del Arciprestazgo de Belchite. Latassa, en su *Diccionario de Escritores aragoneses*, describe las doce obras que escribió tan esclarecido varón.

«Ilustre por su cuna.

Eminente por su patriotismo.

Sublime por sus concepciones.

Respetable por su carácter.

Y digno por todos conceptos de la eterna veneración de sus paisanos.»

P. GASCÓN DE GOTOR.

CURIOSIDADES

La Exposición que se celebrará en Amberes en 1894 ha hallado su clave. Esta será un castillo aéreo, elevado por seis globos, cuya envoltura no necesitará menos de 82.000 metros de seda. El peso total del aparato será de 24.000 kilos. El castillo, que tendrá la forma de nave, medirá 35 metros de largo por 5 de ancho y cabrán en él 50 personas.

La inauguración se celebrará con un banquete dado á 5 metros sobre el nivel del suelo.

*** *La pintura incombustible.*—El 28 del próximo pasado mes, se verificó en el Parque de Barcelona la prueba de la pintura incombustible, cuyo invento se debe al Sr. Delbreff.

Además de tener la propiedad de hacer ininflamables los objetos pintados, tal como maderas, lienzos, papeles, decoraciones, etc. etc., la pintura ignífuga, es al mismo tiempo hidrófuga, es decir, que preserva de la humedad é impide que las maderas y el yeso de las paredes se agrieten, resistiendo los lavados mejor que la más sólida pintura de aceite.

Un objeto cubierto con una capa de esta pintura, está, en cierto punto, acorazado contra el fuego y el agua. Contra el primero soporta la llama más viva sin inflamarse y sin proyectar el fuego; éste se calcina, se consume lentamente por vía de carbonización, bajo la acción de un incendio intenso y prolongado, quedando el fuego retenido y localizado.

En una habitación pintada con esta pintura, podrían arder todos los objetos que hubiese dentro, produciendo intensas llamas, sin que el incendio se propagara al exterior. El fuego se apagaría por falta de alimento, lo mismo que la leña no renovada en un horno cualquiera.

Con estos datos, dados por su inventor, es fácil comprender que rechazando con tal energía, esta pintura, la acción disolvente del fuego y del agua, es igualmente fuerte para resistir largo

que se han vencido en esta obra inmortal que empezaba en 1529 por el Sr. Emperador y Rey de España Carlos I. abandonada é inútilmente deseado por algunos de sus sucesores, estaba reservado á la constancia, grandeza de alma y paternal amor á sus Vasallos, de Carlos III el magnánimo.

»La longitud del Canal desde la presa en Tudela de Navarra, hasta el Sésago, será de mas de 32 leguas de á 8.000 varas: su altura hasta la superficie del agua, nueve pies de París que son tres más que los del famoso Canal de Languedoc. En dicha superficie tendrá 64 pies de latitud, que exceden 4 al mismo Canal y extrayendo el agua á cinco pies de solera para el riego, quedan éstos para la navegación; uniendo estos dos objetos de riego y navegación que se creyeron y fueron impracticables juntos en aquella obra tan celebrada de la Francia.» (*Años políticos.*)

tiempo los efectos de la atmósfera, resultando de ahí una solidez y duración superior á la de todas las pinturas.

Esta misma solidez es una garantía de los colores que contiene la pintura incombustible, porque no pueden ennegrecerse ni rebajarse los tonos por vía de desoxidación del aire, como ciertas pinturas metálicas ordinarias.

Esta pintura permite por su acción secatoria, una rapidez mucho mayor en el trabajo, pudiéndose pintar, en el mismo día, con dos capas, una habitación.

La pintura no esparce ningún olor ni emanación nociva, ya sea durante la manipulación, ya después de terminada.

Las ventajas que reporta, dejando aparte sus cualidades, es, que resulta más económica que la más inferior de las pinturas que hoy están en uso.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

D. Fernando II de Aragón.—El grabado que hoy publicamos es reproducción directa del original que posee nuestro distinguido amigo, paisano y colaborador el general D. Romualdo Nogués.

Es un medallón de cobre de 13 centímetros de diámetro que debió ejecutarse en Italia á principios del siglo XVI. Figuró en la Exposición Histórico-Europea, entre otras preciosidades, propiedad también del Sr. Nogués, quien lo adquirió en 1861 á un ropavejero por 32 pesetas 50 céntimos.

Ha sido reproducido en la obra *Descripción de las monedas hispano-cristianas* de Mr. Heiss, y en la *Gaceta de Bellas Artes* de París. En el número que *El Imparcial* dedicó á Colón apareció un fotograbado directo de un vaciado en yeso, hecho del original. Mr. Heiss posee otro vaciado y de él se han sacado muchas reproducciones en plata y bronce que algunos incautos adquieren como antiguas.

Pradilla, nuestro eminente paisano, del grabado que publicó Mr. Heiss, se sirvió para pintar el retrato del rey católico de su famosa *Rendición de Granada*.

La preciosa fotografía de que nos hemos servido para el grabado, ha sido hecha exprofeso para esta revista por la Duquesa de Alba, bella y aristocrática dama que atesora dotes envidiables y posee conocimientos artísticos, y que lo mismo escribe libros y mensajes notabilísimos, como vale para encerrar toros en Sevilla. En una palabra; en una guerra, nacional emularia á la Condesa de Bureta.

Portada del Palacio de Zaporta. Este edificio notabilísimo por su monumental patio y escaleras que en 1551 terminó Martín de Tudela (á) Tudelilla el de Tarazona, rival del castellano Berruguete, morada del magnífico D. Gabriel de Zaporta, cuyos tesoros y gusto artístico aparecen demostrados en su palacio y en la regia capilla de San Miguel de La Seo, donde bajo plancha de bronce con su figura esgrafiada descansan sus restos mortales, sirvió de albergue entre otras personalidades, al inmortal canónigo D. Ramón de Pignatelli, providencia de Aragón, y en él dió el postrer suspiro en 1793.

Actualmente se hallan instaladas la Escuela de Música de Zaragoza y la Escuela católica de obreros.

Autógrafo de D. Ramón Pignatelli. Es reproducción fotográfica directa, de una carta autógrafa perteneciente á la colección que posee nuestro muy buen amigo D. Francisco Zapater y Gómez.

NOTICIAS

El día 3 del actual y en el templo de los RR. PP. Escolapios, cantó la primera misa el presbítero D. Francisco Curdi, cuyo acto revistió gran solemnidad.

La capilla de música del Sr. Anadón, fué excelente en voces é instrumentación. Los celebrantes lucían el rico terno filipino bordado en seda, propiedad del Colegio. El sermón, breve en lo que cabe, y notable por su fondo, lo pronunció el R. P. Mariano Valero de las Escuelas Pías.

Numerosos fieles llenaban la espaciosa nave de la Iglesia.

Después, y en el restaurant de Francia, de los dependientes del Sr. Cans, se sirvió una comida á los amigos más íntimos de la familia.

La mesa estaba presentada con gusto, dándola bonito aspecto, guirnaldas y ramos de flores artísticamente combinadas.

Enhorabuena, repetimos al misacantano nuestro querido amigo, así como á su familia.

—Ha sido reelegido decano del Colegio de Abogados de esta ciudad, D. Ignacio de Aibar, ilustrado jurisconsulto.

Es un honor merecido por sus dotes intelectuales y por su esquisita prudencia y comportamiento.

—Hace tiempo que *La Paz* de Barbastro acogió y defiende el proyecto de celebrar el primer centenario del general Ricardos, nacido en la ciudad del Vero, y muerto en Madrid, el 13 de Marzo de 1794.

Un ilustrado militar, desde Madrid, dirigió atenta carta al alcalde de Barbastro, pi-diéndole noticias de la casa en donde naciera Ricardos, y rogándole secundara la idea de erigir al héroe un monumento en el primer centenario de su fallecimiento, indicación que éste acogió con entusiasmo.

Unos cuantos barbastrenses amantes de las glorias patrias han recogido el asunto, y con vigor y fuerza lo mantienen, procurando *hacer atmósfera*, como ahora se dice, en favor del proyecto, y *La Paz* de Barbastro, por boca de uno de sus colaboradores, hacía un llamamiento á la prensa aragonesa en estos términos:

«Siendo aragonés Ricardos, la prensa de esta región está llamada también á agitar y secundar la idea, sino quiere pensemos que para Zaragoza y Huesca no es aragonés quien nació á la orilla izquierda del Alcanadre.»

Cuando el patriotismo llama á nuestra redacción, puede de antemano contar con nuestra ayuda, que si insuficiente para proyectos de tal importancia, no por eso la creemos inferior á las demás.

Cuente con nosotros el estimado colega.

Y á propósito de la excitación que hace á la prensa *La Paz* de Barbastro.

Como el estimado colega nos ha distinguido en tantas cuantas ocasiones se le han presentado, creemos no será pedantesco el darnos por aludidos como uno de tantos de los periódicos de que se compone la prensa zaragozana.

Y decimos esto, porque observamos hace tiempo olvidos que con la ESPAÑA ILUSTRADA se relacionan, siempre que esta ó aquella personalidad ó corporación invita á los periódicos de la localidad; conducta injustificada y en algunas ocasiones ingrata, que contrasta con las atenciones y deferencias de que somos objeto en el resto de España y en el extranjero.

Con tal frecuencia leemos que los periódicos ó sus directores han tenido representación en este ó en el otro asunto, algunos de ellos más directamente relacionados con la índole de nuestra revista, que hemos consultado la palabra *periódico* en el diccionario, por si nosotros le diéramos interpretación torcida.

Y conste que no mendigamos. Solo si agradeceríamos se dijera si se invita á la prensa en general, ó á los diarios en particular.

De esta manera, los suscriptores, no achacarían á indiferencia nuestra, lo que es una descortesía para la redacción de la ESPAÑA ILUSTRADA.

¿Les sucede lo mismo á las demás revistas y semanarios locales?

Les agradeceríamos nos contestaran para saber á qué atenernos.

—En la Escuela de música de Zaragoza han terminado los exámenes de prueba de curso que, como era de esperar, han resultado demostración brillante del aprovechamiento de profesores y alumnos.

Con igual resultado satisfactorio se han verificado las oposiciones á los premios concedidos en las diferentes asignaturas.

Nos congratulan los progresos que en aquel centro se consiguen, y por ello felicitamos á profesores y alumnos.

Ojalá que sus triunfos sirvan de estímulo á unos y otros, con lo que Zaragoza irá ganando mucho y la Escuela de Música cosechará aplausos y beneficios en justo premio á sus desvelos.

Así lo descamos.

—Nuestro apreciable colega *El Diario de Zaragoza* publicó el siguiente telegrama de su corresponsal madrileño:

«El Sr. Cánovas del Castillo ha dispuesto que se haga una tirada extensa del discurso pronunciado por el Sr. Castellano en la discusión de presupuestos, y que será repartido profusamente á todos los comités conservadores de España.

Hablando el Sr. Cánovas del Castillo en los pasillos del Congreso, ha dicho que el

discurso del Sr. Castellano era de lo mejor que sobre presupuestos se había pronunciado en el Congreso desde hace mucho tiempo.—M.»

Nosotros tenemos muchísimo gusto en transcribir el despacho. Los triunfos de los aragoneses nos regocijan extraordinariamente y es muy gran triunfo el que para el señor Castellano significa la opinión vertida por el Sr. Cánovas del Castillo.

Reciba nuestros plácemes el diputado por Zaragoza.

—Ha dejado de publicarse *El Ebro*, periódico ilustrado de *sport* que dirigía nuestro amigo el teniente coronel Sr. Vidal. Lo sentimos.

—Dice un periódico de Méjico: «La vigilancia extraordinaria ejercida en la Exposición de Chicago, no ha podido impedir que en la noche del 28 de Abril se robaran del departamento español las cenizas del inmortal navegante. Afortunadamente los ladrones fueron aprehendidos por un guardian, y se vieron forzados á abandonar la famosa urna y su contenido. El robo tuvo por objeto apoderarse de la urna de oro en que están depositados los restos.»

—El día 15 del corriente terminaron las conferencias que los Sres. Obispos aragoneses celebraban diariamente mañana y tarde desde el sábado, en el Palacio Arzobispal, bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Benavides. A ellas asistieron además del Metropolitano, todos los Obispos sufragáneos de esta provincia eclesiástica, ó sean los de Tarazona, Jaca, Pamplona, Teruel, Vicario capitular de Barbastro y nuestro estimado amigo el Sr. Obispo de Huesca.

Antes de marcharse se despidieron de la Virgen del Pilar, subiendo sucesivamente á adorar la Santa imagen.

Felicítamos respetuosamente á los ilustres Prelados que han tomado parte en estas conferencias recomendadas por el Papa, y que son preparación de un Concilio provincial que, el como hijos amantes de la Iglesia, deseáramos se celebrase con toda libertad, porque con ello ganarían mucho la disciplina, enseñanza y costumbres católicas.

—Con su donativo para el Dinero de San Pedro, han remitido las damas de Madrid á León XIII un mensaje redactado por la duquesa de Alba.

El mensaje contiene este párrafo:

«A los piadosos sentimientos de las mencionadas señoras no puede satisfacer de modo alguno la cuantía del donativo, pero la ofrecen seguras de que Vuestra Santidad conoce las especiales circunstancias porque atraviesa la nación española, que, siendo la primera en el amor y veneración á la silla apostólica, y muy especialmente á la persona que hoy gloriosamente la ocupa, tiene que reconocerse como una de las últimas en cuanto á riqueza y poderío.»

—La procesión del Corpus este año no pudo salir el día en que se celebra festividad tan magna. Dejóse para el domingo inmediato, esperando que este día la lluvia no impidiera el acto religioso.

No hemos de decir que las solemnidades religiosas se celebraron con pompa regia, porque es ya sabido que nuestros antepasados destinaron grandes capitales para objetos del culto que hoy admiran y nos envidian los que de fuera vienen.

La procesión es severa y rica, desprovista de detalles que no guarden relación con la solemnidad del acto.

Banderas, pendones y estandartes, cruces parroquiales de gran riqueza material y arqueológica, cabildo, corporaciones, hermandades, clero, autoridades, etc., etc., contribuyen al mayor lucimiento.

La custodia procesional que lleva la marca del argentero Pedro Lamaison, se terminó en 1537; es de plata, tiene cuatro cuerpos y pesa 200 kilogramos, y es tres varas de alta; recuerda su forma la de las macollas de estilo ogival de los siglos XV y XVI. Es de estilo plateresco, de riqueza inusitada en detalles. estatuas, columnitas, follages, guirnalda, relieves, cresterías, etc., siendo uno de los tesoros más regios del culto católico español.

En el siglo XVIII el platero Dargallo, hizo el basamento y algunos otros detalles de ornamentación.

El proyecto de este monumento, honra de la orfebrería zaragozana, presúmese sea del aragonés Jerónimo Cosida, pintor y arquitecto del gran Arzobispo D. Fernando de Aragón, encargado de llevar á la práctica la voluntad del testador su padre D. Alonso de Aragón, Arzobispo é hijo del rey D. Fernando el católico, quien dejó 200 marcos de plata para su construcción.

Tip. de A. Sabator é Hijo, Jaime I, 24.—Zaragoza.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.—No se devuelven los originales.—Los autores son responsables de sus escritos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS
Procedimientos especiales

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS
 para ilustrar p.
 catálogos, anuncios,
 obras, etc., etc.

JUAN FURNELLIS

GRABADO DIRECTO
 para ilustración de obras y Revistas de lujo.
 Presupuestos de Dibujo y Grabado

31, Cruz de los Canteros, 31.—BARCELONA

GRAND-HÔTEL
 DES
QUATRE-NATIONS ET DE L'UNIVERS
 ZARAGOZA

Entièrement remis à neuf

Directeur et Propriétaire: G. FORTIS
 109 Chambres, Salons et Appar-
 tements de Famille.
Excellente Cuisine.

ESCUELA DE MÚSICA DE ZARAGOZA

CENTRO OFICIAL DE ENSEÑANZA

patrocinado por la

Excma. Diputación y el Excmo. Ayuntamiento

San Jorge, 10. (Casa de la Infanta.)

ANTONIO FUERTES

BORDADOR DE LA REAL MAESTRANZA
 D. Jaime I, 26, frente á San Gil,
 ZARAGOZA.

SE BORDAN ternos pontificales, banderas, estandartes, mantos para imágenes, etc., desde lo más sencillo á lo más superior. Grandes uniformes, entorchados, hombreras, estrellas, escudos y toda clase de divisas militares y civiles.—Se llama muy especialmente la atención en la restauración de los bordados deteriorados, limpiar y pasarlos á tela nueva, cuyo trabajo en este taller se tiene muy dominado.

Joaquín ORÚS

ULTRAMARINOS

Azoque, núm. 4.

TELÉFONO 223

CHOCOLATES ESPECIALES ELABORADOS Á BRAZO
 con perfección y limpieza, compitiendo con las mejores marcas de fábrica.

No hay regalos ni descuentos, pero tampoco adulteraciones.

Depósito exclusivo en Aragón de la acreditada CERERÍA de D. Francisco Penalba de Albaida.

PRECIOS FIJOS

Pídanse Catálogos.